

Vallas y Estrellas (fugaces)

Deuda externa e inmigración

Ángel Calle

Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa

“Nosotros no creíamos que se pudiera sufrir tanto. Son seis amigos que han muerto y dejan familias rotas en sus países. Además, cuando creíamos que por fin estábamos a salvo, nos enteramos que comienzan las expulsiones de España a Marruecos, un país donde hemos sufrido mucho”

Inmigrante tras un asalto a la valla de Melilla, verano de 2005

“Los países africanos necesitan mejorar aun más el clima de inversiones, y nosotros seguiremos ayudándolos a hacerlo”

Comunicado final de los mandatarios del G-8 tras su reunión en Gleneagles, Escocia, 8 de julio de 2005

“La deuda es utilizada como un instrumento de control sobre los países explotados y empobrecidos. La dominación de la deuda debe terminar urgentemente [...] Las relaciones entre los países deberán basarse en la justicia y no en la opresión y la militarización”

Declaración de La Habana del Encuentro Sur-Norte sobre deuda organizado por Jubileo Sur, septiembre de 2005

Las vallas humanas

Centenares de heridos y catorce muertos reconocidos es, desde agosto de 2005, el provisional balance que arrojan los sucesivos intentos de saltar las vallas de Ceuta y Melilla por parte de miles de africanos. En los últimos años, los subsaharianos han desplazado a los marroquíes en lo que se refiere a intentos de pasar la frontera desde Marruecos a España¹. Proceden de países como Senegal en donde los programas de ajuste estructural impulsados por el FMI desde mediados de los 80 dejaron su impronta². El impulso a la industria agroexportadora en detrimento de políticas que apoyasen a los pequeños agricultores extendió la inseguridad alimentaria. La población hambrienta creció rápidamente, siutándose en un 33% en 1990 y en un 40% en 1992. El desempleo era en 1991 del 25% y en 1996 llegaba al 44%. 1994 fue un año de intensas protestas debido a esta situación, que se convertiría en más explosiva con la subida de precio de alimentos

1 En el 2003, las autoridades marroquíes detuvieron a 23.851 subsaharianos por 12.400 marroquíes, según informe del Consorcio Euromediterráneo para la Investigación Aplicada sobre Inmigración Internacional (Carim); ver artículo en www.lavanguardia.es/web/20051019/51195625364.html.

2 Consultar <http://www.citizen.org/> y <http://www.afrodad.org/debt>. Para una visión general del problema de la deuda externa consultar www.debtwatch.org y www.quiendebeaqui.org.

y medicinas tras una nueva devaluación del franco CFA.

Ante este panorama, la emigración a Europa es, sobre todo para los jóvenes senegaleses, una necesidad antes que un sueño. Quienes consiguen llegar y regresan con sus coches, sus euros y sus regalos para la familia, sirven de ejemplo para un sector de la población que muy probablemente se situará entre el 26% que vive con menos de un dólar al día o entre el 50% que no tiene acceso a agua potable. Las parabólicas terminarán de corroborar que allá en el Norte brilla una estrella.

Sucede que esta estrella es altamente fugaz. En primer lugar, muchos serán los que la vean pasar de largo en las aguas del Estrecho: en torno a 8.000 o 10.000 habrían perecido en su intento de cruzar estas aguas entre 1989 y 2002³. En segundo lugar, su acomodo en su nueva sociedad no será nada fácil. Pasadas las vallas de espino vienen las vallas humanas. Tras el proceso de regularización realizado en el 2005, la administración tiene constancia de que aún restan unas 700.000 personas a las que se les niega derechos básicos por carecer de “papeles”, siendo entonces carne para la explotación laboral⁴. El temor que infunden los impactos mediáticos que proyectan la imagen y las palabras de “avalanchas” dará pie a la conformación de una opinión pública que se muestra “asustada” y opina que aquí “ya no pueden venir más”⁵. Toma consistencia un caldo de cultivo sobre el que proyectar las angustias de una población inmersa en una precariedad vital (con dificultades para llegar a fin de mes, encontrar una casa, un trabajo estable o habitar espacios exentos de ruido, soledades y stress). El racismo amenaza entonces con instalarse como una valla cultural, acaso más alta y longeva que las que esquivaron para entrar en el país.

La valla del Desarrollo

Pero las vallas que la población subsahariana enfrenta a la hora de alcanzar una vida más digna se levantan en los propios países de origen. La emigración no es sino la respuesta de quienes tratan de evadirse de un modelo de “desarrollo”, que más parece un programa diseñado para la producción de flujos

3 Ver www.lavanguardia.es/web/20051019/51195625364.html.

4 Para un análisis de la situación social y laboral de los aproximadamente 4 millones de inmigrantes que viven en el Estado español consultar www.colectivoioe.org, en particular el artículo “Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?” Una breve valoración del proceso de regularización desde la CGT puede verse en [www.cgtpv.org/spip/ Valoracion-del-proceso-especial-de.html](http://www.cgtpv.org/spip/Valoracion-del-proceso-especial-de.html)

5 La mayoría de personas inmigrantes entran a través de los pasos fronterizos situados en puertos o en aeropuertos, y sin embargo, la existencia de imágenes tan reveladoras y dramáticas como las que se han obtenido en las vallas de Ceuta y Melilla hace que el “problema” de la inmigración resurja en el imaginario social, muy fluctuante por otro lado (las últimas encuestas del CIS lo situaban entre los problemas más acuciantes, incluso por delante de la vivienda en algunos casos).

humanos que abastezcan las necesidades de las economías de los países del Centro (Europa y EE.UU. principalmente).

En nombre del “desarrollo”, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial imponen a los países empobrecidos, principalmente a través de los procesos de renegociación de su deuda externa, una serie de medidas permiten a las multinacionales acrecentar el gobierno del comercio mundial⁶, y asegurarse un abastecimiento estable y a bajo precio de insumos materiales, monetarios y biológicos⁷. Ello permitirá a sectores como el textil español (Zara, Mango, El Corte Inglés, Cortefiel, Mayoral o Visto Bueno) deslocalizar su producción hacia Marruecos para producir pantalones por 2 euros en maquilas en las que el horario de trabajo llegará a las 12 horas diarias⁸. Repsol y Gas Natural, por su parte, se garantizan una parte importante de sus negocios merced al beneplácito de oligarquías que se mantienen al frente de países africanos mediante golpes de estado y regímenes militares. Cuentan para ello con el apoyo del gobierno español de turno. Argelia es la principal fuente de gas natural, y es también el país más endeudado con España a través de los fondos de ayuda al desarrollo (FAD). Repsol recibió recientemente una concesión para explotar petróleo en Guinea en paralelo a un proceso de condonación de deuda externa que permitiese desviar fondos para la construcción de infraestructuras necesarias para esta empresa. En Nigeria, Gas Natural tiene allí el 11% de sus reservas, un país en el que las etnias Ogoni o Ijaw son masacradas por oponerse al expolio de sus territorios⁹.

La reproducción de un poder precisa impulsar un conjunto de saberes y de prácticas generadores de un poder “suave”, de discursos y de herramientas que lo hagan visible, viable y asumible por la población, minimizando el desgaste que trae consigo el ejercicio “fuerte” del poder¹⁰. Tal es, por ejemplo, la perspectiva desde la que han observarse las recicladas propuestas que sobre reducción de la pobreza o de la

6 Las más de 50.000 compañías transnacionales, la mayoría radicada en los países del Centro (EE.UU, Unión Europea, Japón, Canadá) controlan el 70% del comercio internacional. Además, la mitad del comercio que realizan se da entre empresas matrices y sus filiales: Telefónica-Argentina envía beneficios, se endeuda y contrata buena parte de sus servicios con Telefónica-España.

7 Ver artículo “¿Quién debe a Quién? Los países empobrecidos como acreedores” en <http://www.quiendebeaqui.org/castellano/articulos>

8 La campaña Ropa Limpia de la ONG SETEM (www.setem.org) ha puesto en evidencia estas situaciones donde no existen controles ni derechos laborales básicos con objeto de asegurar la llegada de empresas extranjeras. En internet ver <http://estrecho.indymedia.org/newswire/display/8334/index.php%22>.

9 Consultar especialmente *La Deuda Ecológica española* que publicará en breve el Observatorio de la Deuda en la Globalización (www.debtwatch.org). Sobre Repsol en Guinea ver el número 5 de El Diagonal www.diagonalperiodico.net/pdfs05/04y05diagonal5-web.pdf.

10 Esta perspectiva del poder es sugerentemente introducida por Foucault en su *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, 2002.

deuda externa se han venido realizando por parte del Banco Mundial y del FMI desde los 90, como es el caso de las iniciativas *HIPC*, que han terminado por eliminar algo de deuda, incobrable por otro lado, a cambio de continuar sometiendo a los países empobrecidos a medidas de privatización y eliminación de políticas autocentradas características de la agenda neoliberal¹¹.

Yendo más allá en el tiempo y en la reproducción de las relaciones mundiales de poder, la propia propuesta de un plan mundial de “desarrollo” lanzada desde los Estados Unidos a finales de los 50 dio carta blanca a la instauración mundial de un discurso en el que unos países eran vistos como “subdesarrollados” (y no empobrecidos), precisando entonces de un proyecto para sus economías (primero de carácter estatista, luego neoliberal) con el fin de alcanzar el “bienestar” de los países más adelantados¹². El discurso positivista del desarrollo supuso una coartada definitiva para la generación de una “ciencia” en la que los habitantes de los países empobrecidos aparecen como “objetos” de las “buenas intenciones” y del saber economicista de unas pocas mentes ilustradas en el Norte: profusión de cursos, de carreras laborales y de publicaciones especializadas en el tema que rara vez pondrán todo su acento en la autonomía de las comunidades empobrecidas y en la necesidad de cambios radicales para su verdadero “desarrollo”.

Este saber se fue tejiendo alrededor de una red jerarquizada que, directa o indirectamente, han contribuido a sostener ese poder físico y simbólico que es el ejercicio y la legitimación del “desarrollo”¹³. Por un lado, y al frente de la red de intereses en torno al “desarrollo”, figurarían élites políticas de los países empobrecidos, dictadores en muchos casos, ávidas de endeudar sus pueblos y de promover un enriquecimiento ilícito para el sostenimiento de su cuota de poder¹⁴. Así, se calcula que entre 1976 y 1989

11 Ver artículo de Patrick Bond “Bankrupt Africa. Debt peonaje continues, courtesy of Washington, Monterrey and NEPAD” www.cadtm.org/IMG/pdf/bondhm.pdf

12 En 1949, en el discurso de toma de posesión del presidente estadounidense Harry S. Truman anuncia un programa mundial para “desarrollar a los países subdesarrollados”. Para una crítica de la noción de “desarrollo” ver Gilbert Rist, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, IUDC-La Catarata, 2002; y en internet encontramos un interesante texto de Wolfgang Sachs (www.ivanillich.org/Lidicc2.htm).

13 El sociólogo Weber establecía como necesaria para el refrendo de “un poder” el sostenimiento de una red de intereses y de una fuerza legitimadora en torno a las prácticas y discursos de las élites. Podemos también acudir a Gramsci para señalar que “el poder” precisa de una hegemonía favorable que se construiría desde clases e instituciones que favorecen el proyecto social de unas élites. Aquí conceptualizamos el poder como los flujos que recorren las relaciones sociales y recrean vínculos de dominación, a escala micro y macro, entre personas, países o instituciones. Existen nodos centrales de producción de ese poder, pero se precisa que los engranajes microsociales colaboren con, o al menos no se opongan a, los rumbos que traza la gran maquinaria social, en este caso, del proyecto neoliberal, el cual bebería y contribuiría a reproducir otros ejes de dominación (valores fuertes provenientes del patriarcado o de la militarización social).

14 La lista de dictadores beneficiarios de la llamada ayuda al desarrollo es larga y surca todos los continentes: Videla en Argentina, Mobutu Sese Seko en el Congo o Suharto en Indonesia son ejemplo de ello. Mediante el endeudamiento de todo un país se conseguían financiar proyectos de utilidad dudosa o directamente dirigidos contra sus ciudadanos (represión), o también directamente se llenaban las cuentas financieras privadas que estos mandatarios poseían en paraísos fiscales.

por cada euro prestado con la garantía o con dineros públicos por dirigentes africanos, entre 75 y 90 céntimos habrían ido a engordar la fuga de capitales del país¹⁵.

Por otro lado, y buscando desde Occidente formas políticas de intervención global, sobre todo tras la caída del muro de Berlín en 1989, encontraríamos una explosión de ONGs dedicadas al “desarrollo”. Buena parte de estas ONGs, y no sin excepciones¹⁶, desempeñarían varias labores de legitimación de cara a la ciudadanía. En primer lugar, la mayoría de imágenes vertidas por estas ONGs de Desarrollo (ONGD) contribuirán a una presentación de unos habitantes del Sur “necesitados” del Norte e incapaces de apañárselas por sí mismo¹⁷. En segundo lugar, muchas de ellas activamente colaborarán en estrategias para refrendar el saber del “desarrollo” que emana de organismos como el Banco Mundial. Un ejemplo fueron los Documentos Estratégicos para la Reducción de la Pobreza (PRSP en inglés), que pretendían a finales de los 90 recoger la voz de los “de abajo” para decidir su desarrollo y que acabaron siendo una telaraña en la que los dictados del Banco Mundial, particularmente en África, eran la única canción audible¹⁸. Tampoco han faltado críticas en este año a las campañas contra la pobreza auspiciadas desde las grandes ONGs, especialmente a la británica Make Poverty History (hagamos que la pobreza pase a la historia), por lo que han supuesto de legitimación de las políticas neoliberales del laborismo, apuntalando de paso la imagen de los líderes del G-8 como efectivamente interesados en los dramas humanos que vive África¹⁹. No olvidemos que, a pesar de conciertos y de distintivos de solidaridad que simbólicamente portaron celebridades políticas y musicales, el deseo de mantener el status quo por parte de los poderes globales fue bien claro: el G-8 conminó al FMI y al Banco Mundial a proseguir “una asistencia adicional a los países para que desarrollen su capacidad comercial y adapten sus economías”²⁰. Así pues, el discurso y las

15 Ver artículo de Toussaint, “Las transferencias de la periferia hacia el centro, del trabajo hacia el capital”, en www.debtwatch.org.

16 Por ejemplo, expresiones de solidaridad internacionalistas han hecho posible realizar una crítica al “desarrollo” y a las multinacionales desde estas ONGs. Tal es el caso de espacios críticos dentro del Foro Social Mundial (ver Rafael Díaz-Salazar ed., *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*, Barcelona, Icaria/Oxfam. 2002, p. 204), campañas de denuncia de las multinacionales como la lanzada por SETEM, colectivos de apoyo a redes emancipatorias del llamado Sur (como el zapatismo, el MST o de apoyo a organizaciones de derechos humanos en Colombia), e incluso, espacios que han contribuido al lanzamiento de campañas como la propia “¿Quién debe a quién?” (consultar adhesiones en www.quiendebeaqui.org).

17 Ver Luis Nieto Pereira (coord.), *La ética de las ONGD y la lógica mercantil*, Barcelona, Icaria, 2002.

18 Ver Patrick Bond “Bankrupt Africa. Debt peonaje continues, courtesy of Washington, Monterrey and NEPAD” www.cadtm.org/IMG/pdf/bondhm.pdf

19 Stuart Hodgkinson, “Dentro del turbio mundo de la campaña británica “Make Poverty History”, *Viento Sur*, n. 82, septiembre 2005.

20 O lo que es lo mismo, no hay ayudas si no hay más avances en la agenda neoliberal; ver artículo de Sanjay Suri “G8-África:

herramientas para “desarrollar” África constituyen la gran valla a la que se enfrenta este continente a la que, de nuevo, se le siguen ofreciendo estrellas fugaces de “prosperidad”.

Deuda externa y apuestas comerciales del gobierno español: las vallas del “buen talante”

Una de las herramientas fundamentales que permite hilvanar los discursos de desarrollo con los recurrentes ajustes estructurales es la deuda externa. La deuda externa es un perfecto guante de apariencia “suave” para el ejercicio de una mano dura que discipline adecuadamente las economías de los países africanos, con la connivencia claro está de las élites gobernantes de estos países. Si alguien es declarado deudor, y éste incluso se asume por boca de sus “portavoces” como tal, ¿cómo no considerar a este sujeto en la obligación, no sólo desde el punto de vista económico sino también moral, de resarcir su deuda y de acatar en última instancia las recomendaciones que le realizan los acreedores para postergar dicho pago?

Sucede que la deuda africana, como la deuda externa en general de los países empobrecidos, es ilegítima y ya ha sido pagada varias veces. 200 millones de personas que fueron esclavizadas por potencias coloniales son parte del balance de muertes de quienes salieron por la fuerza de dicho continente. Diamantes, cacao, petróleo y ahora el preciado coltan necesario para la construcción de teléfonos móviles son parte del obligado abastecimiento a que Europa obliga a África. Y junto a las materias, los recursos no dejan de fluir hacia el llamado Norte, hasta el punto de que el propio Banco Mundial reconoce que los países empobrecidos “continúan siendo exportadores netos de capitales”. En concreto, entre 1980 y 2002, la deuda externa del África subsahariana se pagó 4 veces y, sin embargo, su monto se multiplicó por 3, pasando de 60 a 204 mil millones de dólares²¹.

Los pagos de esta deuda externa son un obstáculo, más bien un yugo, para el planteamiento de políticas que tengan las necesidades de los habitantes de África como referente. Como se puso de manifiesto en el Tribunal Internacional de Opinión para juzgar la Deuda Externa celebrado en Octubre en Madrid²², el pago de la deuda externa es 4 veces superior a lo que los gobiernos subsaharianos gastan en salud y en educación. La deuda externa, así mismo, no sólo fuerza privatizaciones, que en muchas ocasiones son

ayuda sólo si hay privatización”, en www.ipsnoticias.net.

21 Ver el informe del Banco Mundial, Global Development Finance, citado por Toussaint en “Las transferencias de la periferia hacia el centro, del trabajo hacia el capital”, en www.debtwatch.org

22 Ver veredicto y material relacionado en www.quiendebeaquien.org

auténticos regalos al capital extranjero de bienes comunes desde el agua a los recursos minerales²³, sino que fuerza a que las economías de estos países sean orientadas a la consecución de euros o dólares para hacer frente a los pagos. Se plantea desde organizaciones como Oxfam la posibilidad de seguir el rumbo agroexportador para lograr empleos en estos países, aboliendo para ello los subsidios a los productores del llamado Norte. Al margen de la necesidad en estos países de políticas activas para asegurar la supervivencia del campo y una alimentación diversa, sana y ecológicamente sostenible, la propuesta, opuesta o al menos de difícil complementariedad con el camino de la soberanía alimentaria, plantea sus dudas²⁴. Por ejemplo, ¿podrían Senegal o Benin salir de su empobrecimiento mediante el impulso de la exportación algodonera? El precio del algodón se redujo a la mitad entre 1980 y 2001. La extensión de este cultivo ha traído también el incremento de prácticas esclavistas. Así mismo, se calcula que estos cultivos intensivos devastan una superficie de 100.000 hectáreas cada día, que quedan improductivas para satisfacer el hambre que padecen el 22% de la población de Benin²⁵.

¿Cuál es la posición del gobierno español con respecto a las cuestiones de soberanía alimentaria, deuda externa e inmigración, particularmente con respecto a África? En general, el gobierno plantea para el año 2006 unos presupuestos que suponen un incremento de los créditos generadores de deuda externa, que a través de los llamados fondos de ayuda al desarrollo podrán llegar a suponer una partida de 1.000 millones de euros. En lo que concierne a África, se mantendrá su bajo peso en lo que respecta a los fondos de cooperación (en torno al 12%). Y se continuará con la política de “ayuda crediticia” hacia países africanos en función de los intereses comerciales de las empresas españolas, es decir, Argelia por el gas, y en general, como indica el Plan Director de cooperación en África de 2002 aquellos países costeros que reportan beneficios a compañías como Pescanova²⁶. Sobre el tratamiento de la deuda externa, creemos que el caso de condonación parcial de la deuda de Guinea para beneficiar a Repsol puede ser más que

23 El año pasado, la propiedad del 51% de las minas de Zambia de la compañía estatal de Zambia fueron vendidas por el equivalente a lo que dichas minas generan como beneficio en medio año (ver Barlow y Clarke “Water privatization: The WB’s Latest Market Fantasy”, en www.cadtm.org Por su parte, la privatización del agua en Senegal, bajo presión del Banco Mundial con sus recetas neoliberales, concedió la explotación a la multinacional francesa Saur, una decisión que ha traído como consecuencia un empeoramiento de la calidad del agua y subsiguientes protestas de redes senegalesas desde el 2003 (ver www.citizen.org y entrevista a Abdulaye Séne en Eric Toussaint y Arnaud Zacherie, *Salir de la crisis. Deuda y Ajuste*, Paz con Dignidad/AHIMSA/ CADTM, Madrid, 2002).

24 Para una introducción al tema, ver artículo de Xavier Montgat “El derecho a producir”, *Revista Pueblos*, http://www.revistapueblos.org/article.php3?id_article=20

25 Ver artículo de Leif Brottem, “The Limits of Cotton: White Gold Shows its Dark Side in Benin” en www.fpif.org

26 Ver “Contra informe sobre el respeto” coordinado por David Llistar, www.debtwatch.org.

ilustrativo. De esta manera, los mecanismos de “ayuda al desarrollo” (créditos FAD, inversiones o compras que son aseguradas mediante el organismo estatal CESCE, políticas de condonación de la deuda económica), se vuelven en realidad prácticas de internacionalización del capital de multinacionales con sede en el Estado español²⁷. Prácticas que son un buen negocio tanto para las empresas como para las arcas del propio Estado²⁸.

Por otra parte, el previsible incumplimiento de los acuerdos de Kyoto, no satisfactorios en sí para la reducción real de las emisiones de CO₂, y la utilización puramente economicista del mercado de emisiones, nos lleva a un aumento del endeudamiento ecológico de este país, fundamentalmente a través del apoyo de grandes empresas contaminantes como es Repsol²⁹.

Así, las políticas del gobierno que preside Jose Luis Rodríguez Zapatero continuarán situando entre la espada y la pared a los habitantes del África Subsahariana: emigrar o enfrentarse al “desarrollo” que proveen las multinacionales extranjeras. Y este emigrar, este huir de las vallas o de los yugos que suponen los ajustes estructurales, supondrá enfrentar barreras punitivas más altas en el Estrecho. Junto al envío de más tropas y el deseo de mejorar técnicamente y de ampliar las vallas de Ceuta y Melilla, el ministro de asuntos exteriores anunciaba el deseo del gobierno de firmar un acuerdo de repatriación con 6 países africanos: Senegal, Mali, Ghana, Guinea Conakry, Gambia y Camerún.

27 Ver informes “¿Porqué los países del Norte generan Deuda?” en www.debtwatch.org y *Informe sobre la deuda externa en el Estado español* que publica el Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG), Barcelona, Icaria, 2004..

28 Recordemos que entre 1996 y 2002 el gobierno recaudó 4.400 millones de euros como pago de la deuda externa de países empobrecidos, aproximadamente la mitad de lo que ese año destinaron las administraciones españolas (centrales y territoriales) en concepto de ayuda al desarrollo. Por otro lado, por cada dos euros de deuda condonados en ese período se cobraron diez. En cuanto al gobierno de Zapatero es muy ilustrativo que la mayor parte de la ayuda concedida tras el desastre ocasionado por el *tsunami* asiático fuera en forma de créditos.

29 Si la deuda ecológica se pudiera cuantificar, y utilizáramos para ello criterios establecidos en Kyoto, se podría afirmar que la deuda acumulada se acercaría a los 2.000 millones de dólares; ver http://www.debtwatch.org/cast/observatorios/deco/index.php?id=6&id_sub=4

Tabla 1. Países africanos en cifras. Fuente: <http://www.afrodad.org/debt>

	<i>Senega</i>	<i>Mali</i>	<i>Ghan</i>	<i>Guinea</i>	<i>Gambi</i>	<i>Camerú</i>	<i>Marrueco</i>
	<i>l</i>		<i>a</i>	<i>C.</i>	<i>a</i>	<i>n</i>	<i>s</i>
Población (millones)	9	10,6	18,5	7,1	1,2	14,3	27,8
Gasto en sanidad respecto a PNB	2,6%	2%	1,8%	1,2%	3,1%	1%	1,3%
Gasto en educación respecto a PNB	3,7%	2,2%	4,2%	1,9%	4,9%	2,9%	5%
Servicio de deuda respecto a PNB	7%	3,1%	7,7%	4,6%	6,4%	6,5%	8%
Población sin acceso a agua potable	50%	63%	44%	38%	24%	59%	48%
Porcentaje de niños (hasta 5 años) malnutridos	23%	49%	26%	No disp	30%	29%	24%
Población que vive con menos de un dólar al día	26,3%	72,8%	78,4%	26,3%	53,7%	No disp	2%

La tabla anterior pone de manifiesto como se cierne y se cierra un círculo vicioso en torno a las y los inmigrantes subsaharianos. Vallas físicas y vallas del “desarrollo” conforman un escenario en el que las personas se encuentran atrapadas. Junto a las hambrunas, los países del Norte, en particular el gobierno español³⁰, seguirán, probablemente, haciendo negocio con las maquinarias de guerra que asolan el continente africano. Una dinámica que puntualmente se tratará de encubrir o de recubrir de legitimidad operaciones o actores directamente relacionados con el “poder fuerte”: o bien, se procederá a la militarización de la ayuda (tropas de la OTAN eran enviadas bajo mandato y retribución del gobierno español tras el seísmo en Cachemira en noviembre de 2005)³¹; o bien se llevará a cabo la humanitarización de las intervenciones militares (nuevas Somalias y nuevas Liberias)³². Sin olvidarnos de la pandemia del sida, que encuentra su aliento en la escasa inversión sanitaria y educativa que pueden permitirse estos países, y que socava el futuro del continente: en el 2010 se estima que habrá en África 18 millones de niños que habrán perdido a sus padres por esta enfermedad, un tercio de los cerca de 50 millones de niños huérfanos como consecuencia, entre otras razones, de las plagas de guerras y del no acceso a una subsistencia digna³³.

30 La deuda que Somalia tiene contraída con España se origina en un crédito para la compra de armas en la primera época del gobierno socialista. En los últimos años destacan en el panorama de exportación las ventas de 8 helicópteros Eurocopter a Angola y de aviones a y plataformas militares de apoyo a Marruecos, ventas por valor de 7,7 millones de euros a países que violan los derechos humanos y cuyo presupuesto militar es superior a lo destinado a sanidad o educación. +++ Ver Contra Informe, +++ Ver Informe sobre conflictos de Escuela de Cultura de Paz de la UAB (www.pangea.org/unescopau)

31 Parte de las tropas no irían a zonas realmente afectadas por el seísmo, poniendo en duda la eficacia de un desplazamiento de 800 soldados que habría costado 14,5 millones de euros (El País, 7/10/2005).

32 Ver Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, *Las “buenas intenciones”. Intervención humanitaria en África*, Barcelona, Icaria, 2003.

33 Ver artículo “La deuda externa impide a los países más desfavorecidos luchar contra el sida”, distribuido por Canal Solidario en www.cadtm.org.

Rompiendo vallas y expandiendo futuros

Las redes y comunidades del llamado Sur, lejos de permanecer impasibles o de no elaborar saberes y prácticas que desafíen la agenda neoliberal o el discurso del “desarrollo”, llevan tiempo construyendo nuevas realidades y demandando giros radicales en el actual orden mundial. “No debemos: no pagamos” es la respuesta de Jubileo Sur. Un grito que tiene su correlato en el “Ya Basta!” que lanza el zapatismo en 1994. El bautizado “Tercer Mundo”, y en concreto el continente africano, es en realidad acreedor de una deuda histórica (colonización, saqueos, esclavitud), económica (deuda como negocio o como medio para imponer una agenda neoliberal), política (apoyo a dictadores generando entonces deudas ilegítimas), social (deuda contra las necesidades de sus pueblos) y ecológica (impactos ambientales, emisiones de CO₂, biopiratería, exportación de residuos e imposibilidad de promover una soberanía alimentaria). Así pues, la pregunta de “¿Quién debe a Quién?” tiene para estas redes una clara respuesta: gobiernos y multinacionales del Norte y, en menor medida, consumidores y quienes apoyan los “saberes” y prácticas que son fuente de dominación. Por ello, propuestas como “deuda por desarrollo” no encuentran justificación ni económica ni ética: la deuda es ilegítima, la deuda ya fue pagada, en realidad somos acreedores así que no minen más la soberanía de los países del Sur.

Esta deuda debería hacerse extensible, desde el punto de vista de la solidaridad internacional, a redes y movimientos sociales de este país que, tradicionalmente y por razones políticas y culturales obvias, han tendido abrumadoramente sus lazos hacia organizaciones y realidades latinoamericanas, contribuyendo, en parte, al “olvido” de África, y en especial de los habitantes subsaharianos.

¿Qué hacer ahora frente a estas deudas y contra las mencionadas vallas? ¿Y cómo no caer en el entronizamiento de nuevas estrellas fugaces? Entendiendo un cambio social como un proceso complejo y de múltiples dimensiones, dado que las fuentes de dominación se entrelazan a través de diferentes patas (neoliberalismo, patriarcado, colonización ilustrada, insostenibilidad ecológica, etc.), parece mejor pensar esta tarea como un proceso de, por un lado, deconstrucción de imaginarios y vallas sobre África, y por otro, de construcción de prácticas que signifiquen ir trocando yugos de poder por vínculos de emancipación, al menos creando mejores condiciones para que esto pueda ocurrir. Y todo ello, como

indican las redes del Sur, no desde una perspectiva paternalista sino sintiéndonos hermanados por las consecuencias de un mundo, unas élites y unas multinacionales, que no colocan en el centro de sus saberes y de sus prácticas ni las decisiones ni las necesidades de la ciudadanía.

Experiencias existen en torno a la construcción de lazos estables de intercambio de información, de conocimiento y de prácticas entre las *dos orillas* (ver <http://www.redasociativa.org/dosorillas/>). Como también son necesarias el lanzamiento de iniciativas de apoyo y de llamada de atención sobre los muros a los que se enfrentan los habitantes de África, siendo un ejemplo la caravana contra la valla que desplazó a 400 activistas a Ceuta Entre el 4 y. el 6 de noviembre.

Por su parte, desde comienzos del 2005 el espacio *¿Quién debe a Quién?* (www.quiendebeaquien.org) ha pretendido, a través de acciones descentralizadas en la calle y organizando actos como el Tribunal Internacional de Opinión sobre la Deuda Externa, tender puentes entre organizaciones que cuestionan intereses, herramientas y consecuencias del poder global (deuda económica, deuda ecológica, relación con la situación de la inmigración, pobreza), gestando un discurso crítico que respeta así mismo las especificidades que han dado vida a los diferentes grupos.